

An illustration in a folk-art style showing two women engaged in traditional weaving. The woman on the left is younger, with long dark hair, wearing a yellow tunic and a necklace of colorful beads. She is focused on her work, with her eyes closed. The woman on the right is older, with white hair, wearing a red and brown patterned shawl and large hoop earrings. She is smiling and looking towards the viewer. Both women are using backlooms to weave. The background is a simple, light purple wash. The title 'Tejedoras en el tiempo' is written in a large, white, stylized font across the center of the image.

Tejedoras en el tiempo

MUSEO
LA LIGUA
30
AÑOS
junto a la
Comunidad
(1985-2015)



En este valle, hace mucho tiempo, vivía un grupo de indígenas que sembraban, cazaban y tejían.

Este pueblo vivía en paz con sus vecinos y en muchas ocasiones realizaban trueques con las comunidades aledañas. Cierta día, mientras tejían, la abuela Millaray ('flor de oro') junto a su nieta Sayen ('dulzura') observan la llegada de los hombres que volvían con alimentos.



La joven Sayén sale al encuentro de su padre. Al darse cuenta de lo deteriorada que está su ropa le promete hacer una nueva. –Abuela me ha enseñado cómo se hace– le dice. Millaray toma el huso; Sayén la imita, y juntas van hilando mientras cantan.

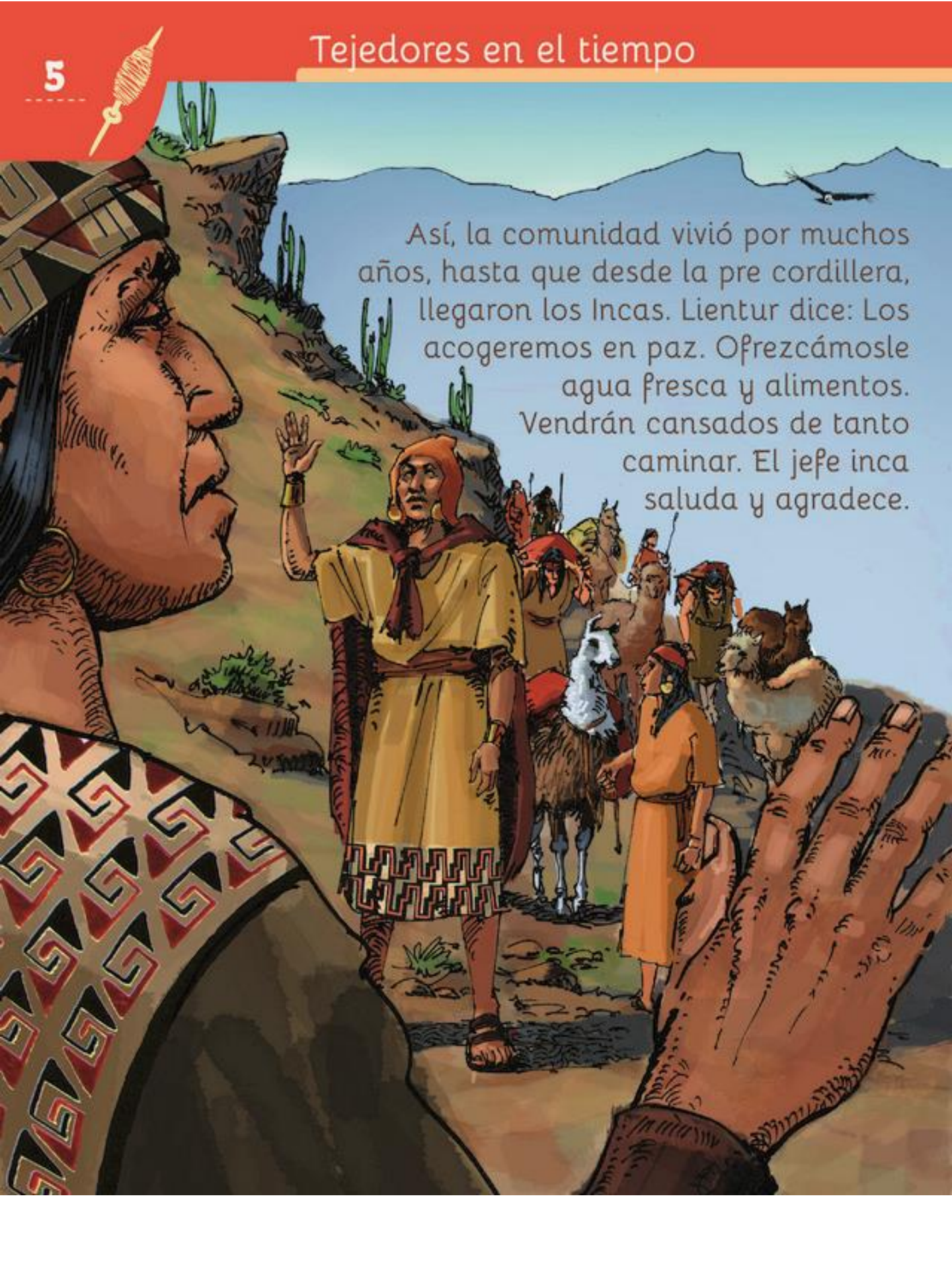
Sayén inicia el arte del tejido entrelazando una paleta de hueso que parece una gran aguja y que lleva atada la lana. Su abuelita sonríe satisfecha. Seguro que haría una bella prenda para su padre.





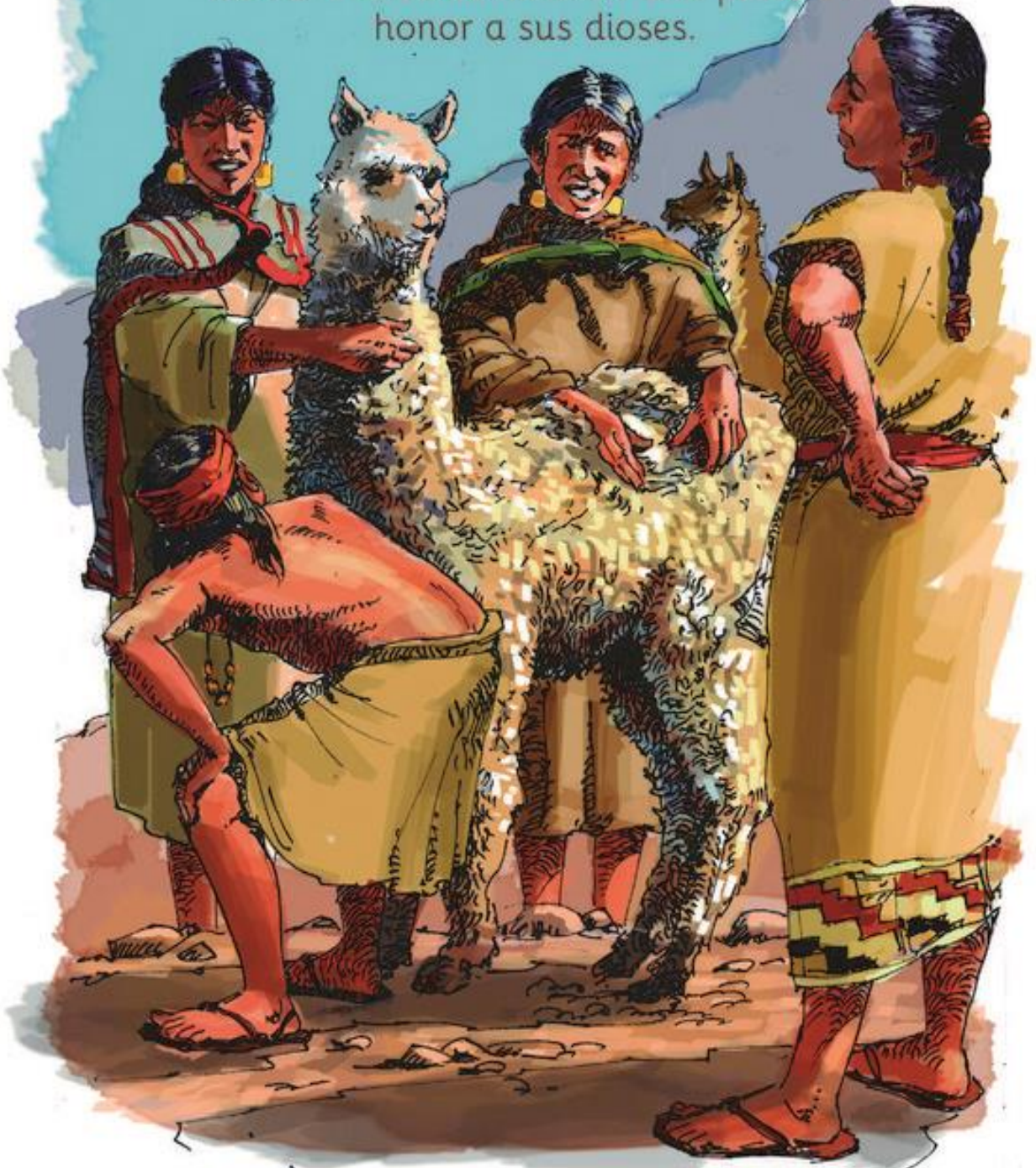
Una vez terminado el trabajo, Sayén dice: Padre Lientur, ya está lista tu ropa. ¡Pruébatela! Mientras, la abuela agrega: Los diseños y borlas fueron diseñados por tu joven hija. El padre se pone la prenda, complacido.





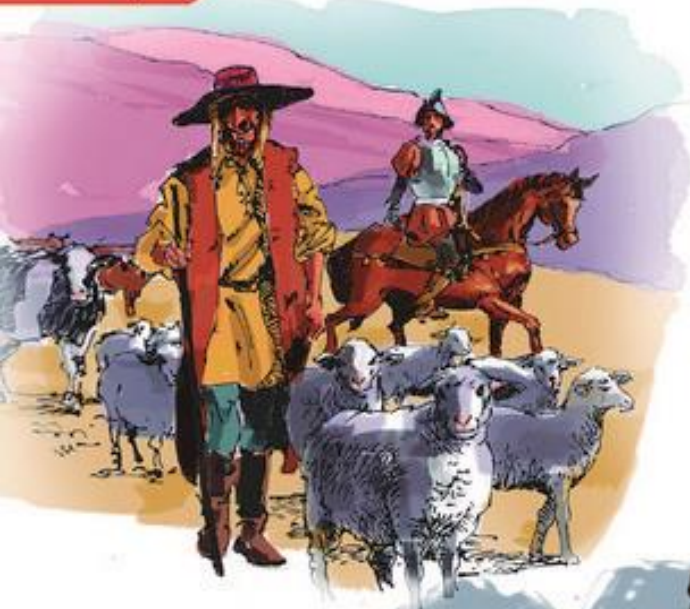
Así, la comunidad vivió por muchos años, hasta que desde la pre cordillera, llegaron los Incas. Lientur dice: Los acogeremos en paz. Ofrecémosle agua fresca y alimentos. Vendrán cansados de tanto caminar. El jefe inca saluda y agradece.

Pronto intercambian sus conocimientos. Ellos traen un animal llamado alpaca. Unas tejedoras incas les cuentan que este animal tiene vellones más sedosos y finos que la llama. Esa tarde hicieron una fiesta en honor a sus dioses.



Rápidamente, Sayén, Millaray y las tejedoras incas, se disponen a tejer una fina incuña o tiara para que el chamán honre a los dioses y los jefes estén satisfechos. Con el correr de los días, los incas aportaron nuevas técnicas de cultivo, igualmente diseños y tintes minerales que mejoraron el prestigio de esta zona como tierra de tejedores.





Luego, el poblado fue creciendo y transmitiendo su sabiduría. Después de un centenar de años, la fama de la tradición de los tejidos del valle trascendió más allá de los cerros. Más tarde, los españoles trajeron vacunos y también ovejas, que aportaron pieles y su lana. También introdujeron el telar de cuatro pata con pedales y enseñaron a tejer ponchos y frazadas.





La habilidad de las tejedoras de herencia ancestral adoptaron estos procesos logrando magníficas prendas. Acrecentaron la producción, a medida que se levantaban poblados y ciudades a la usanza española.



Así, con el paso del tiempo, el valle llegó a ser conocido como "la cuna del tejido".



Hoy en día, son miles los turistas quienes visitan la ciudad de La Ligua y la comunidad de Valle Hermoso, donde se luce una variada gama de prendas tejidas en tentadores colores. Sin embargo, y a pesar de la modernidad, los antiguos telares aún perviven y su gente se proyecta manteniéndose como los "tejedores del tiempo".